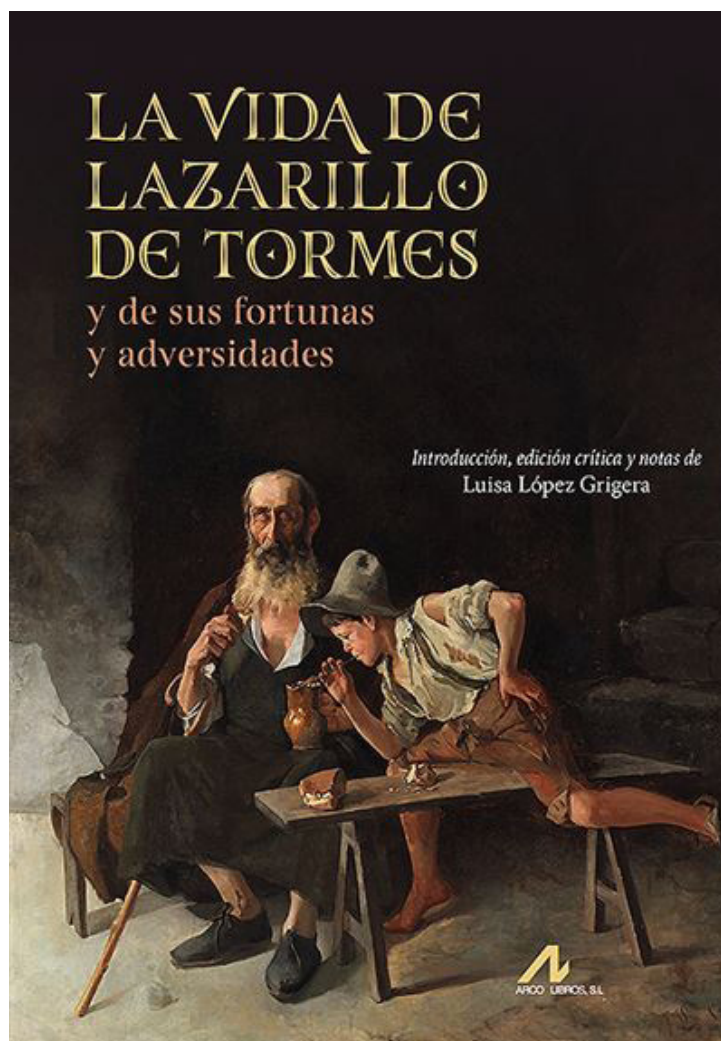




Lemir 28 (2024) – Reseñas : 593-597

ISSN: 1579-735X

La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades,
introducción, edición crítica y notas de Luisa López Grigera,
Arco/Libros, 2024, 163 páginas.



Fecha de recepción: 18/07/2024
Fecha de aceptación: 22/07/2024

No puede ser más bienvenida esta nueva edición del *Lazarillo*, en la que prima ante todo la atención a la crítica textual. Luisa López Grigera empieza por recordarnos el significado de los términos *vida* y *caso* en el título y en el prólogo del *Lazarillo*: un excelente y oportuno comienzo. A continuación, no sin hacer antes una no menos obligada alusión en pág. 25 y sigs. a Antonio García Solalinde y a su monumental prólogo a la *General Estoria* de Alfonso X el Sabio, verdaderamente «epochemachend», lleva a cabo la *recensio*, pasando revista a todos los ejemplares conocidos de la obra (1554: Alcalá de Henares [A], Burgos [B], Amberes [C] y Medina del Campo [M]; la edición descubierta en Barcarrota en 1996); 1587: Milán [Mi] y, por último, 1595: Amberes, en la imprenta de Plantino [P]), ejemplares que describe con la minuciosidad precisa, sin abrumar al lector con detalles innecesarios. Lo verdaderamente novedoso y merecedor de todo elogio es la *collatio*, el aparato crítico de este nuevo *Lazarillo*, una tarea hercúlea que ha llevado a cabo, con energía juvenil, esta ejemplar y admirable estudiosa que, conservando en pasmosa lucidez tanto su cabeza como su memoria, acaba de cumplir 97 años. Con paciencia benedictina, Luisa López Grigera ha recogido todas las variantes de las diferentes ediciones, que presenta en notas a pie de página; a ellas ha añadido algunos comentarios de tipo lingüístico, que justifican la elección de la lectura preferida.

Sigue después el estudio de su distribución en diversas familias; todo ello, explicado en lenguaje sencillo, sin caer en los términos campanudos y, a veces, ininteligibles, que suelen emplear algunos editores actuales. Hasta ahora los principales estudiosos de la obra habían otorgado a la edición de Burgos un «prestigio totalmente infundado» a juicio de Luisa López Grijera (p. 57), que, tras fundamentar plenamente su juicio, presenta su *stemma* definitivo en pág. 77. Sus principales conclusiones, que me parecen irrefutables, son: primero, que C se basó en una edición anterior hecha también en Amberes (quizás en 1553), edición de la que dependen A y M; y, en segundo lugar, que B deriva de M, como se desprende de un error («donayre recontaba» por «donayre contaba»), que provenía, según dedujo sagazmente Luisa López Grigera en 2017 (cf. en este volumen p. 58 y sigs.), de la disposición del texto en B, donde comienza página, mientras que en M «recontaua» empieza un renglón en el centro de la página. Esta distribución bastaría para dar cuenta del error; pero como B no es copia directa de M y se precisa un eslabón intermedio entre las dos ediciones, la editora demuestra, reconstruyendo hipotéticamente una segunda edición hecha en Medina, que «recontaua» se encontraba en comienzo de página de este perdido impreso medinense.

Pero quizás podamos ir aún más allá, siempre siguiendo las enseñanzas de Luisa López Grigera. De un examen detenido de este nuevo aparato crítico se desprende una conclusión sorprendente: de todos los ejemplares colacionados, el único que se alinea con la lectura preferida por la editora es P, salvo en tres casos mínimos: p. 110 (n. 89) no lo auer A M B : no auer P C Mi; p. 118 (n. 147) quél A M B : qual P C Mi; p. 155 (n. 386) de que veen A M B : veen P C Mi.

Examinemos ahora con más detenimiento las variantes de P. Como es lógico, este impreso concuerda con C y Mi, frente a las ediciones españolas:

- p. 97 (n. 2) a los que no ahondaren P C Mi : a las que no ahondaren A M B.
- p. 103 (n. 39) remediaua P C Mi : demediaua A M B. || Justo lo contrario ocurre en p. 126 (n. 199) demediar P C A M Mi : remediar B.

- p. 105 (n. 58) fingiendo *P C* : fingendo *A M B Mi*.
- p. 120 (n. 160) este *P C Mi* : esto *A M B*.

Pero también *P* coincide con *A* y, alzándose contra el resto de los testimonios, ofrece el texto correcto en dos ocasiones:

- p. 137 (nota 268) viniese a topar con quien no solo no me mantuviesse *P A* : viniese a topar con quien no solo me mantuviesse *cett*.
- p. 146 (n. 331) alegaron *P A* : allegaron *cett*.

Y no para ahí la discrepancia, sino que *P* da la nota discordante en cinco ocasiones más, separándose de todos los demás ejemplares:

- p. 100 (n. 21) leña *P* : leños *cett*.
- p. 104 (n. 40) le contraminava *P* : le contaminava *cett*.
- p. 121 (n. 168) viéndome con tanta hambre *P* : viéndome con tanta siempre *cett*.
- p. 135 (n. 254) en vano fue mi esperança *P* : en vano fue mi experiencia *cett*.
- p. 138 (n. 272) Dios me es testigo *P* : Dios es testigo *cett*.
- p. 149 (n. 347) no bastaban para ponellos en paz *P* : no b. a ponellos *A M B*, no b. ponellos *C*.

De estas variantes, las tres últimas han sido aceptadas en el texto por Luisa López Grigera: buena prueba de su excelencia. La primera se recomienda por sí misma: «leña» se lee también en p. 101. Ahora bien, también la segunda es palmaria. Lázaro y el ciego están librando una verdadera batalla; el primero, con sus tretas; el segundo, con sus argucias: mina el ciego y contramina Lázaro, para apoderarse del botín. Abogué por esta lectura hace años («Loores de la crítica textual», *Actas del III Congreso Hispánico de Latín medieval* (León, 26-29 de septiembre de 2002), León, Universidad de León, 2002, I, págs. 17-30), y mi argumentación convenció a Francisco Rico, según él mismo me comunicó (de ahí que en su edición de 2011 se lea ya «contramina»).

En el tercer ejemplo me parece preferible la variante de la mayoría, con elipsis de «necesidad» (de la que puedo ofrecer varios ejemplos en el propio *Lazarillo*: p. 112 «él una vez te engendró, pero el vino mil [mil vezes *A*] te ha dado la vida»; p. 118 «que me tiene ya con ella [el hambre] en la sepultura»; p. 120 «verá la falta el que en tanta [falta] me haze viuir»; p. 121 «los míseros por la mayor parte nunca de aquella [desdicha] carecen»). El origen del error me parece evidente: «siempre» y «hambre» coinciden sospechosamente en las letras finales: *-mbre* y *-mpre*, coincidencia no casual que viene a indicar que el corrector de *P* leyó por inercia «hambre», esa hambre atroz, pura, cotidiana, que perseguía a Lázaro desde el comienzo del libro.

En conclusión, creo firmemente que *P* se basó en la edición perdida de 1553, lo que lo convierte en el testimonio más fiel del arquetipo (cf. pág. 67); y la propia Luisa López Grigera se planteó ya esta solución como una posibilidad: *P* «tiene algunas lecturas que pueden proceder de una edición anterior a Amberes, 1554» (pág. 51; cf. pág. 135 la variante de Plantino «podría proceder de una versión hoy perdida» y pág. 137 «al ver la lectura de Plantino, se puede pensar que esta lee con un antecedente de *C*»). Una vez más, de estar

lo dicho en lo cierto, se confirmaría una de las tesis defendidas por G. Pasquali en un libro memorable: *recentiores non deteriores*.

Veamos ahora cómo se comporta *P* en otros terrenos. Según el testimonio unánime de todos los impresos, el autor usó una grafía latinizante: *augmentado* (p. 110), *bullá* (p. 148 quinquies, 149 quater, p. 150 bis, 152, 153 ter), *escripto* (p. 122), *innocencia* (p. 146), *obscura* (p. 128, 139, 140 bis) y *obscuridad* (p. 139), *officios* (p. 128), *peccador* (p. 137; pero *pecador* [p. 143, 153] y *pecadorcico* [p. 146]), *sancta* (p. 149), *triumpha* (p. 116). Por tanto, no se separa de esta norma *P* cuando avala formas cultas como *ascondía* (la forma etimológica), *conveniente*, *defunto*, *disposición*, *proprio*, *sepultura* y *sutil*:

- p. 110 (n. 91) *ascondía P C Mi* : *escondía A M B*; p. 116 (n. 134). || p. 120 (n. 157) *conveniente P C M B Mi* : *conviniente A*; p. 129 (n. 212) *conveniente P C M B Mi* : *conuiniente A*. || p. 140 (n. 285) *defunto P C A Mi* : *difunto M B*. || p. 130 (n. 219) *disposición P B M Mi* : *dispusición A M*. || p. 120 (n. 159) *proprio P C A Mi* : *propio M B*; p. 123 (n. 183) *propriamente P C Mi* : *propiamente A M B* (cf. p. 128 *propria*; p. 131 *proprio*). || p. 97 (n. 1) y p. 116 (n. 131) *sepultura P C A B Mi* : *sepoltura M*. || p. 105 (n. 56) *sutil P C Mi* : *sotil A M B*.

Sin embargo, el propio *P* no es consecuente consigo mismo en el tratamiento de *qu* (que tiene tres resultados: *qu*, *cu* y *c*) y de la *l* geminada:

- p. 106 (n. 61) *liquor P C M B Mi* : *licor A* || p. 111 (n. 98) *casi P C Mi* : *quasi A M B*; p. 129 (n. 213) *casi P A M B* : *quasi C Mi*; p. 117 *cuasi*, *cuotidiana*. || p. 97 (n. 5) *Tullio P C A Mi* : *Tulio M B*; p. 100 (n. 23) *calentar P B* : *callentar C A M Mi*; p. 106 (n. 59) *destilarme P C A* : *destillarme M B Mi*.

Al mismo tiempo, proliferan en *P* las grafías vulgares: *azir* (en concurrencia con *asir*), *beso's*, *bivir*, *duda*, *mochacho* (y *muchacho*), *previlegiada*, *sintí* (y *sentí*) y *turar* (rivalizando con *durar*):

- p. 116 (n. 134) *azirle P C Mi* : *asirle A M B* (en una de las adiciones de *A* [p. 159] se lee «haziose de un cuerno»); cf. *asía*, *asido* (p. 105), *asiome*, *asiéndome* (p. 110). || p. 142 (n. 298) *Beso's P C A M Mi* : *Bésoos B*. || p. 98 (n. 7) *biuir P C A Mi* : *vivir M B*; p. 99 *bivir*. || p. 120 (n. 158) *duda P C A Mi* : *dubda M B*. || p. 142 (n. 291) *muchacho P C Mi* : *mochacho A M B*, pero p. 107 (n. 69) *mochacho P C A M Mi* : *muchacho B*; p. 145 *mochacho*. || p. 122 (n. 176) *previlegiada P C Mi* : *privilegiada A M B*. || p. 122 (n. 170) *sintí P C Mi* : *sentí A M B*; p. 136 *sentí*. || p. 102 (n. 30) *turó P C Mi* : *duró A M B*; p. 121 (n. 164) *turan P C M B Mi* : *durán A*; p. 105 *turome*; pero p. 116 (n. 137) *duraua P C A Mi* : *turaua M B*; p. 119 y 138 *durasse*; p. 147 *duraron*.

En las construcciones sintácticas reina también cierta anarquía. El autor del *Lazarillo* (y Góngora: recuérdese el verso «en medio la monarquía») omitió la preposición *de*, pero sin seguir una regla fija:

- p. 113 (n. 112) *debaxo los portales P C Mi* : *debaxo de los portales A M B*; *ibidem* (n. 114) *encima nos P C A M Mi* : *encima de nos B*. || p. 125 (n. 192) *debaxo de las paxas P C M B Mi* : *debaxo las paxas A*; p. 128 (n. 211) *cabo d'ella P C M B Mi* : *cabo ella A*; p. 112 *debaxo de unos portales*; p. 115 *debaxo d'ella*; p. 159 (adiciones de *A*) *debaxo de unos soportales*.

Mas extraño me parece que se use «de que» al principio de la obra, mientras que al final se prefiera «des que»:

- p. 100 «de que vi», p. 121 «de que salió». || p. 128 *desque* fuimos entrados *P C M B* *Mi* : de que *A*; p. 135 «*desque* vi ser las dos»; p. 149 «*desque* hizo oración».

Es hora ya de poner término a la reseña de un libro que marca un hito en la edición crítica del *Lazarillo*. El texto, remozado, se aparta muy justamente de los cánones tradicionales, al no basarse en la edición de Burgos. Permítaseme hacerle una pequeña observación: debo confesar que prefiero la puntuación de F. Rico en p. 100 («Ella y un hombre moreno») y en p. 106 («descuidado y gozoso»). Por lo demás, apenas se encuentran erratas en este libro, impreso en una tipografía clara y agradable: hay que añadir una «e» a «asirl» (p. 68); falta un punto después de «sus manos» (p. 107); a juzgar por las notas 39 y 129 parece que hay que leer «demediaua» en el texto de p. 103; la n. 130 (p. 116) ha de ir detrás de «passo»; en p. 145 léase «sí» en «si auía sido», y en p. 150 «aquí» (y no «aqui»). Solo me resta expresar mi más rendida admiración a esta obra asombrosa, culminada por Luisa López Grigera en una *plus quam cruda uiridisque senectus*.

Juan Gil
Real Academia Española

